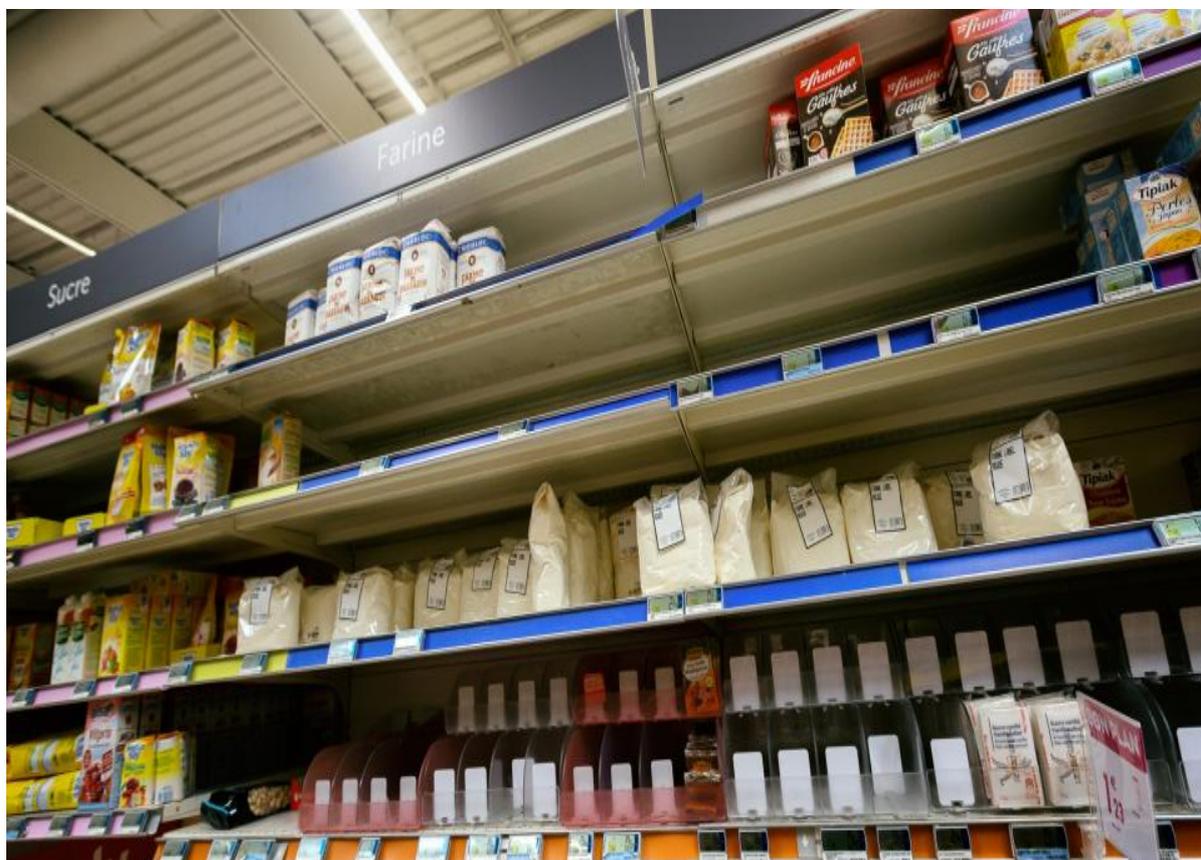


¡Es hora de construir la transición al ecosocialismo!



Copyright

Photothèque Rouge / Martin Noda / Hans Lucas

Esta declaración fue aprobada por el Buró Ejecutivo de la Cuarta Internacional el 16 de abril de 2020.

1 ► Estamos ante una crisis llena de peligros, una crisis de la civilización capitalista, la más grave desde las guerras mundiales del siglo XX. Combatimos la pandemia del coronavirus, que afecta a todos los pueblos. Contra ella no hay por ahora ninguna vacuna o tratamiento antiviral probado y seguro; de momento sólo podemos recurrir al distanciamiento físico para mitigar su impacto, rompiendo la cadena de contagio del virus. Nuestra única protección, cuando nos vemos obligados a aislarnos, son los sistemas de salud pública, las garantías de ingresos y derechos, y la solidaridad. Mientras que muchos empresarios sólo buscan mantener sus beneficios, en medio de una recesión que se está convirtiendo en una depresión, los gobernantes de cada país intentan defender sus intereses a expensas de sus vecinos. Pero no hay salida a la larga pandemia que tenemos por delante con desigualdad, xenofobia y racismo, en la lucha de todos contra todos, en la búsqueda de chivos expiatorios; sólo superaremos esta crisis afirmando los intereses, los derechos y la solidaridad de la sociedad humana en su conjunto. Es la hora del internacionalismo, de la justicia social, racial, de género y ambiental, de la defensa del destino común de la humanidad.

2 ► COVID-19 es una pandemia del neoliberalismo, producto de la fase neoliberal globalizada del capitalismo. El capitalismo, impulsado por la globalización neoliberal, ha extendido su manto por todo el planeta. Las cadenas de producción global, construidas para que las corporaciones aumenten sus beneficios, hacen que cada país sea vulnerable a la más mínima crisis, y la hipermovilidad que las sostiene ha eliminado cualquier mecanismo de seguridad sanitaria y ecológica. Una relación depredadora con la naturaleza, basada en el uso de combustibles fósiles y la gran agricultura capitalista, con sus desiertos verdes, destruye tanto el equilibrio de los ciclos fundamentales del sistema terrestre (carbono, agua, nitrógeno) como la relación de los seres humanos con la biosfera, con la red de vida de la que sólo somos una parte. Se trata de un modelo insostenible, que aspira a un crecimiento infinito en un planeta finito, que va más allá de todos los límites de la Tierra, creando una alienación ecológica y una demanda de consumo incompatibles con el uso racional de los bienes comunes.

3 ► Si los llamados desastres "naturales" son consecuencia de la crisis climática, el SARS-CoV-2 y sus posibles mutaciones son también resultado de los ataques a la biosfera de la Tierra. La deforestación, la degradación ambiental y la caza comercial/"recreativa" de animales salvajes crea continuamente condiciones para nuevas enfermedades contra las que no hay resistencia inmunológica en los seres humanos. El aumento acelerado del consumo de carne está inextricablemente vinculado a los brotes de virus más recientes, ya que la industria cárnica implica el confinamiento de un gran número de animales genéticamente similares. También es el principal impulsor de la deforestación y la pérdida de variabilidad genética en muchas partes del mundo: la agricultura ocupa ya la mitad de la tierra habitable, y el 77% de la superficie agrícola se dedica a tierras de pastoreo o tierras de cultivo para producir alimentos para animales. Una profunda transformación de nuestro sistema de producción alimentaria y en la dieta es necesaria para superar esta fábrica de pandemias.

4 ► Toda la humanidad está atacada por el virus, pero las clases explotadas y los sectores oprimidos son los más afectados. Las familias que viven en viviendas precarias, los barrios con malas condiciones sanitarias, los trabajadores precarios, los que tienen salarios de hambre. Los trabajadores de la salud (médicos, enfermeras), los camioneros y transportistas que no pueden detener el suministro, y todos aquellos que deben mover los engranajes del mundo para que todos vivan, sufren. En otras palabras, la pandemia afecta a todos, pero no de la misma manera, dependiendo de su clase social. Pero también hay un impacto generacional; mata a los ancianos de todas las clases. En este segmento de la sociedad, los ancianos pobres son los que más mueren. Y la crisis está golpeando duramente a las mujeres, que son las responsables de la mayor parte del trabajo de reproducción social y que, confinadas en sus casas, tienen una carga de trabajo aún mayor y están sufriendo otra epidemia, la de la violencia doméstica.

5 ► Aún más grave es la situación en los países del sur global. En condiciones y circunstancias diferentes, los países de América Latina, África y Oriente Medio, Asia oriental y el subcontinente indio se han visto afectados por la pandemia. Todavía en una fase temprana en estos países, todo apunta a que la combinación

de la pandemia con las malas condiciones sanitarias, la ausencia de saneamiento básico, las ciudades y barrios extremadamente densos y los gobiernos locales y las clases dirigentes que no están dispuestos a tomar medidas de seguridad social deben causar una verdadera catástrofe humanitaria con proporciones aún por venir. La forma en que la epidemia se está expandiendo en algunos países de África como Argelia, Egipto y Sudáfrica, en Perú, Ecuador, India y especialmente en las favelas de las grandes ciudades brasileñas demuestra el peligro mucho mayor que corren los no blancos, que están subordinados de múltiples maneras a la lógica de la dominación capitalista que pone en situación de pobreza a miles de millones de personas. Es necesario ahora concentrar nuestra energía en llamar a la solidaridad económica, social y humanitaria con los países del sur global para tratar evitar la propagación en los epicentros del genocidio racista sobre los indígenas, los campesinos, los trabajadores pobres, los negros, los dalits, todos aquellos que siguen siendo racializados y excluidos étnicamente bajo las formas neocoloniales modernas.

6 ► Hay que prestar mucha atención a las medidas autoritarias adoptadas especialmente por los gobiernos de extrema derecha en la periferia del capitalismo y el sur global. Las medidas de represión y autoritarismo patrocinadas por los gobiernos de la India, Filipinas, Perú y Ecuador son ejemplos de cómo la pandemia de COVID se está utilizando para profundizar las medidas autoritarias y cerrar aún más los regímenes políticos. Duterte ha declarado que disparará a los que no cumplan con la cuarentena, en Ecuador las casas de los trabajadores pobres han sido invadidas por la policía.

7 ► El virus pone de manifiesto las contradicciones y los males de todo el sistema capitalista y muestra que la única manera de resolverlos es con un sistema que establezca otra relación entre las personas, y con la naturaleza. Todo está en cuestión, también el sistema...

→ En su fase neoliberal, el capitalismo abandonó los servicios que el Estado debía prestar para garantizar la fuerza productiva de los trabajadores, los derechos sociales que tanto costó conquistar a lo largo del siglo XX. El neoliberalismo privatizó estos servicios, volviendo al Estado incapaz de satisfacer las necesidades humanas de la población. Es imposible responder a esta crisis sin atacar todo el sistema y su comportamiento.

→ Los sistemas de salud privatizados del neoliberalismo sirven esencialmente a aquellos que pueden pagar sus servicios y no pueden satisfacer las necesidades humanas vitales. Es necesario socializar el sistema de salud.

→ El neoliberalismo desorganizó las relaciones laborales y las hizo más precarias. Por ello, los mecanismos para garantizar los ingresos de los asalariados, así como de los trabajadores autónomos, los que trabajan por cuenta propia, junto con el desarrollo de mecanismos de redistribución de los ingresos, son exigencias centrales hoy en día.

→ Al poner de manifiesto el carácter destructivo de la globalización y la vulnerabilidad de las sociedades rehenes de las empresas y sus cadenas

productivas mundiales, la crisis vuelve a abrir la posibilidad de poner en tela de juicio la organización general de la actual división internacional del trabajo, que es social y ecológicamente insostenible.

→ El neoliberalismo ha profundizado el comportamiento individualista a través del consumismo. Pero la sociedad está reaprendiendo, con la crisis, que la solidaridad social es necesaria para su supervivencia.

→ Las ideologías anticientíficas, el oscurantismo y el fundamentalismo religioso han resurgido para justificar y sostener esta dominación, primero con los ideólogos de Ronald Reagan y Bush y ahora con Trump, Bolsonaro, Duterte, Modi... Pero su negacionismo ha chocado cada vez más claramente con el consenso científico, perdiendo así impulso. Los gobiernos se han visto obligados, con diferentes escalas de tiempo y métodos, a tomar medidas para mitigar la crisis, a veces combinadas con acciones autoritarias. Sin embargo, algunos dirigentes, como los presidentes del Brasil, Bolsonaro, de Turkmenistán, Berdimuhamedov, y de Belarús, Lukashenko, se resisten, aferrados al oscurantismo y al negacionismo.

→ La crisis lo pone todo en tela de juicio. Las medidas de emergencia (a menudo insuficientes) que los gobiernos están adoptando para contener la pandemia tienen que desafiar objetivamente el formato actual de la sociedad capitalista; para salvar vidas debemos atacar a toda la estructura capitalista. Podremos salvar a la humanidad y al planeta si asumimos esto decididamente.

8► Los trabajadores y la gente ya se enfrentaban enérgicamente a este sistema antes de la aparición de la pandemia. En Chile, Líbano, Estados Unidos, India, Hong Kong y muchos otros lugares, las masas se elevaron a lo largo del año 2019. Los movimientos de mujeres, jóvenes y por el medio ambiente han ido reconstruyendo un fuerte internacionalismo militante, que es, de hecho, el impulso más fuerte al internacionalismo desde los años sesenta y setenta. Se enfrentan a gobiernos cada vez más autoritarios y totalitarios, producto de la crisis de los regímenes burgueses tradicionales y de la necesidad de establecer un capitalismo cada vez más destructivo, depredador de la vida y de la naturaleza. Son esos regímenes los que tratan de llevar a las masas a confiar no en su fuerza y solidaridad, sino en los mesías salvadores que proclaman la anticiencia. En este mismo momento, son los que quieren aprovechar la pandemia para fortalecer el totalitarismo. La acción en la calle está ahora congelada, pero la lucha no es sólo en las calles. Nuevas formas de protesta, el uso de nuevos métodos para ganar la opinión pública están creciendo, en el contexto de un sentimiento de solidaridad.

9 ► En esta situación, la gran mayoría de los gobiernos se han visto obligados a tomar medidas extremas. Debemos defender medidas que ataquen la forma y la sustancia del neoliberalismo y del sistema capitalista:

→ medidas sanitarias para hacer frente a la pandemia y defender nuestra salud;

→ trabajo garantizado a pesar del aislamiento físico: Asunción al 100% de la responsabilidad por parte de las empresas y/o el Estado de los salarios de los trabajadores que han suspendido su actividad, incluidos los trabajadores

precarios, los trabajadores temporales, los empleados domésticos, los trabajadores autónomos y los temporeros, sin ninguna obligación de tomar días de descanso o de recuperar posteriormente las horas no trabajadas;

→ para los trabajadores del sector no estructurado, para los desempleados no remunerados, para los estudiantes, para todos los que lo necesiten, el Estado debe proporcionar un ingreso mínimo garantizado que debe ser suficiente para vivir decentemente.

→ prohibición de todos los despidos y la reincorporación de los empleados despedidos desde el comienzo de la pandemia,

→ rechazo de toda medida autoritaria y excepcional de suspensión de los derechos sociales, incluido el derecho de huelga;

→ derecho a la información y la comunicación;

→ prestación de una atención social adecuada a los discapacitados, los ancianos y todos los que están socialmente aislados por el encierro,

→ establecimiento, en particular en los países en que se ha decidido el confinamiento, de medidas inmediatas de protección de emergencia para las mujeres y los niños que son víctimas de la violencia, con decisiones rápidas para retirar a los cónyuges violentos o proporcionar un alojamiento alternativo a las víctimas,

→ ayuda a la vulnerabilidad

→ trato igualitario para toda la población

→ conversión inmediata de las industrias adecuadas (coches, aviones, armas, ...) a producción que ayude a la sociedad a manejar la crisis sanitaria: ventiladores, monitorización, camas de cuidados intensivos, equipos de protección;

→ distribución gratuita de medicamentos, suministros de prevención y fijación de precios

→ mejores condiciones de trabajo en áreas esenciales

→ socialización de los servicios de salud y su reconstrucción, bajo el control del interés público, allá donde han sido desmantelados por el neoliberalismo;

→ nacionalización de la industria farmacéutica;

→ defensa de la economía popular y de la vivienda;

→ suspensión inmediata del pago de la deuda pública con auditoría de la deuda pública con participación ciudadana, en la perspectiva del repudio/abolición de la parte ilegítima;

→ congelación de las deudas bancarias de las familias, de los microcréditos y de los alquileres, y asegurar el agua, la electricidad, el gas e Internet para todos;

→ poner el sistema bancario bajo el control del interés público mediante la expropiación de los bancos sin compensación a los grandes accionistas y socialización del sistema bancario bajo control ciudadano

→ gravar las grandes fortunas.

10 ► No podemos esperar con los brazos cruzados a que los gobiernos actúen, debemos actuar colectivamente para desarrollar iniciativas autogestionadas de los trabajadores, de los territorios en resistencia, en el campo y en las ciudades. Hay ejemplos de estas iniciativas de la población o de sectores organizados, como los campesinos, los indígenas, los desempleados, las personas y comunidades de la periferia de las grandes ciudades, las redes de solidaridad feminista, entre otros. Estas iniciativas están forjando alternativas muy interesantes, como la fabricación colectiva de máscaras de tela para donar a la población con el fin de asegurar la prevención de contagios, la donación y producción alternativa de alimentos, la defensa del sistema de salud pública y la demanda de acceso universal al mismo, la exigencia de garantizar los derechos laborales y el pago de salarios, la denuncia del aumento de la escalada de violencia contra las mujeres y el agotador trabajo de cuidado que éstas realizan durante el aislamiento en el hogar, entre otros. Ahora más que nunca debemos generalizar estas iniciativas y entender estas alternativas cotidianas de auto-organización autónoma como parte del eco-socialismo y el buen vivir que proponemos como alternativas concretas al capitalismo que destruyó la vida y el planeta, un sistema genocida y ecocida.

11 ► Respetando el necesario aislamiento físico, y las medidas de emergencia que crean las condiciones para cumplirlo, los trabajadores y la masa de la población tienen los medios para actuar y luchar. En Brasil, los "cacerolazos" y la petición con más de un millón de firmas por la dimisión de Bolsonaro, presidente de Brasil, son ejemplos de cómo el sentimiento de solidaridad se transforma en una conciencia solidaria, que conduce a la lucha por las medidas necesarias que debe adoptar el pueblo. Si la comida no es suficiente, nos organizamos por barrios a través del teléfono e Internet, con cultivos en huertas comunitarias, consumo consciente de alimentos producidos por cooperativas campesinas. Además, los restaurantes populares pueden convertirse en centros de distribución de alimentos cocinados o crudos. Si las políticas de garantía de ingresos no son suficientes, es posible exigir bonificaciones a los municipios. La creatividad popular debe ser fomentada en todas sus formas.

12 ► A pesar de su gravedad, la pandemia de Covid-19 está lejos de ser una "tormenta perfecta". Nuestro sistema alimentario y nuestra relación depredadora con la naturaleza pueden generar eventualmente brotes de virus que podrían ser más contagiosos y/o letales que el SARS-CoV-2. Además, pueden producirse brotes violentos al mismo tiempo que eventos extremos impulsados por el caos climático. La eventual ocurrencia de graves inundaciones o de huracanes/tifones intensos que impongan la evacuación repentina de miles o incluso millones de personas

puede perturbar totalmente las medidas de distanciamiento social/cuarentena necesarias para luchar contra una pandemia grave. La conjunción de las crisis sanitarias y climáticas puede producir desastres humanitarios sin precedentes. Al mismo tiempo, las pandemias y la emergencia climática/ecológica tienen similitudes: actuar pronto es crucial, el crecimiento exponencial (tanto del contagio como de las emisiones) debe ser contenido duramente y sólo las soluciones justas, equitativas y anticapitalistas sirven como alternativa para salvar el mayor número de vidas.

13 ► Hay cambios geopolíticos gigantes en curso, que reconfigurarán la faz del mundo. Pero ahora se impone una exigencia: la de una tregua en las guerras de todo el mundo. Es hora de fortalecer la solidaridad de los pueblos!

14 ► Se ha observado que la crisis resultante del Covid-19 ha tenido un impacto positivo en el medio ambiente. Ha habido una reducción de la concentración de contaminantes atmosféricos de corta duración como los aerosoles y los óxidos nitrosos, sobre todo en las zonas metropolitanas, lo que se traduce en una mejor calidad del aire, visibilidad, etc. Pero en términos de contaminantes de larga duración como el CO₂, la crisis del SARS-CoV-2 sólo rasca la superficie. Más de la mitad de la aviación internacional está ahora en tierra y se estima que la disminución del uso de energía, incluida la electricidad y el transporte, reduce las emisiones mundiales en alrededor del 5%, la mayor caída anual jamás registrada de las emisiones mundiales de CO₂. Sin embargo, esto sigue estando por debajo de la tasa de reducción anual necesaria para mantener el sistema climático en una trayectoria en la que el calentamiento global se limita a 1,5°C por encima de la temperatura media mundial de la superficie preindustrial (para reducir a la mitad las emisiones para 2030, sería necesario reducir las emisiones anuales en un 6-7%). Pero las expectativas de las corporaciones capitalistas son de retomar la situación anterior y el crecimiento económico tan pronto como sea posible... Además, en algunos países, como Brasil, donde la principal fuente de CO₂ es el cambio de uso de la tierra, hay pruebas de que la desarticulación de la vigilancia ambiental durante la crisis del SARS-CoV-2 está llevando a un aumento de la deforestación y las emisiones. Sólo un esfuerzo consistente y organizado para reducir la demanda de energía, proteger los bosques y las tierras indígenas y reducir las emisiones puede ser una respuesta apropiada a la emergencia climática. Las ilusiones sobre los posibles "efectos ambientales positivos" de la crisis del SRAS-Cov-2 son, en el mejor de los casos, ingenuas; en el peor, pueden abrir la puerta a discursos misantrópicos, eugenésicos y ecofascistas. Necesitamos una profunda reorganización de la sociedad humana.

15 ► Si en los inicios del neoliberalismo hubo movimientos y sectores sociales que se unieron para decir "otro mundo es posible", hoy debemos unirnos para decir "otro mundo es necesario y urgente".

Necesitamos una acción internacionalista común que marque el camino hacia un mundo donde la vida valga más que el lucro, donde la naturaleza deje de ser una mercancía. La crisis actual muestra claramente que una parte importante de la producción capitalista es puramente depredadora, totalmente superflua y derrochadora. La crisis muestra también que una reducción significativa de las

horas de trabajo puede bastar para producir bienes esenciales y que la garantía de salarios e ingresos y el acceso universal a los sistemas de salud y educación son totalmente viables en un régimen de transición, en el que los sistemas energéticos y productivos son totalmente reemplazados, y enormes contingentes de trabajadores son trasladados a diferentes sectores económicos compatibles con una transición ecosocialista; y que un reajuste industrial masivo puede hacerse en un plazo relativamente corto dependiendo de la voluntad política.